

encuentro con este predicador energumeno que todo exáltado prorrumpe. Murcianos no dexaros sorprender de esas vocinas de la discordia.... Pocos dias restan para que veais por vosotros mismos, lo que tenemos el indecible gusto de preveniros; y entonces conoceréis si nuestras intenciones son del mismo genio que las de los que componen la gazeta inmunda de esta capital... doblo el abominable papel, y márchome en busca de uno de los contra quien derrama su mortífero veneno esta vívora infernal, y á cuya tan valiente como chistosa pluma, no han podido contrarrestar este CLUB aborrecible; le encuentro, leo, é impulso para que tome la correspondiente satisfaccion, y casi sin alterarse me responde amigo compadezécales V. que harto trabajo tienen los infelices; yo por mi parte haré lo que debo que es encomendurios á Dios; me enfadé á la verdad, aunque conocí que obraba conforme á su caracter, y á los sentimientos de su bellissimo corazon; pero deseando yo por el justo interés que tomamos todos los que no son de la raza observadora, no quedase enteramente sin su merecido, un tan desvergonzado é insolente escrito, y viéndome por otra parte, imposibilitado de poderlo hacer por mi ninguna disposicion, me acordé de haber leído en las obras del immortal Torres un soneto que escribió al conde de Maurepas fiscal de la academia de Paris, de resultas de un papel que le dirigió, el qual dice así

Todo quanto hay escrito en lo criado,
sirve para enseñanza de los fieles,
y entre moros, catolicos, é infieles,
no hay papel que no viva acomodado.

Algunos sirven para hechar recado,
otros, de acreditar otros papales,
unos sirven de suelo á los pasteles,
y otros para limpiarse el ojaldrado.

Vino vuestro papel; pero mi estante
le escupió de su honrado frontispicio
por necio, mal linado, y mal sonante.

Mas yo que deseaba darle oficio,
antes que otro me empeeñe, yo al instante
lo acomodé por gorra del servicio.

Y no mereciendo mejor suerte el tal indecente y libertino sermon, haga V. señor redactor por su parte lo mismo que hizo Torres, interin queda todo suyo: *El amante de lo justo.*

co y en secreto, al paso que inspiren el amor á este bien desconocido, ataquen con toda la fuerza del ridiculo, y del desprecio, á los apóstoles del fanatismo Boulanger, Chr. L. deauvilé.

